

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

El itinerario oracional de la Novena nos ha conducido a la celebración solemne del día grande de NUESTRA MADRE Y PATRONA, la VIRGEN DE LA MERCED.

El mejor camino para conmemorar digna, santa y con fruto esta fiesta de la MADRE será a PALABRA DE DIOS.

Quiera el Señor abrir nuestros corazones a su llamada de modo que nuestra alma, «como tierra reseca agostada y sin agua»¹ se abra a esta siembra de su semilla y dé fruto en el tiempo oportuno.²

Tener sentimientos de gratitud ha sido, es, será y deberá de ser una cualidad humana y profundamente cristiana.

Así lo aconsejaba San Pablo a sus fieles de Celosa: «Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo; y sed agradecidos»³

Así se está expresando el sacerdote, el Consejo de anciano y los habitantes de Jerusalén, según la lectura de hoy, en su visita a Judit.

Cuando ahora la liturgia nos quiere presentar a esta mujer como una referencia, aunque lejana, de Santa María, la MADRE DE DIOS, es para que recordemos que de los labios de la Virgen de Nazareth salió el canto del MAGNIFICAT con el que daba gracias a Dios por los beneficios que había derramado sobre ella.⁴

En este cántico SANTA MARIA, expresa sus sentimientos al Señor y nos sirve de guía para nuestra primera reflexión.

Somos miembros del Pueblo de Dios, formado por la gracia sin gular de la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor.

Como tal Pueblo de Dios, que cada uno de nosotros recorra su vida y vea en ella la manifestación constante de la bondad y de la misericordia del Señor que, también, en nosotros, como en María, ha realizado cosas extraordinarias.

Sepamos agradecer hoy el DON INESTIMABLE DE LA VIDA y todos los demás beneficios de que hemos sido objeto por parte del Señor, desde el día en que fuimos enriquecidos con ese DON.

Tengamos palabras de gratitud para nuestros padres, transmisores de la vida, en nombre y por el amor de Dios, y como correspondencia a esa colaboración sepamos continuar, ahora, un estilo de vida humana y cristiana digna de ellos y del Dios de nuestros padres.

Levantemos nuestra voz en defensa de tantos padres que, tras los años de su entrega sacrificada a los hijos, no han recibido ni reciben de ellos no sólo un gesto de gratitud sino un trato indigno caracterizado por la falta de cariño, de colaboración a sus necesidades, acompañando, no raras veces, del olvido, del abandono, cuando no, desgraciada mente, del desprecio.

Sigamos alabando la conducta y venerando las personas de tantos padres -ahora abuelos y ancianos- que dando riendas sueltas a sus entrañas de bondad y reconocida ternura, cargan sobre sus dobladas espaldas el peso del sostenimiento de los hogares de sus hijos y el mantenimiento, educación y formación de sus nietos.

Agradezcamos a nuestros mayores el esfuerzo por transmitir la fe que recibieron de sus antepasados y que han considerado como el mejor patrimonio que han de entregar a sus hijos y nietos.

¹ Salmo 62, 2.

² Cfr, Mat. 13

³ Col. 3, 15.

⁴ Lc. 1, 46-55.

Ante este hecho ejemplar levantemos, una vez más la voz, en defensa de la VIDA, DE TODA VIDA, como un DON inherente a la dignidad de la persona humana, y condenemos de palabra y con las obras, todo atentado contra la vida, violentamente arrancada de nuestros hermanos, del modo que sea, pero, especialmente, una vez más, rechazemos y condenemos el ABORTO como el crimen más nefasto, despiadado y bochornoso porque tiene como objeto último de su acción violenta la vida preciosa del que la goza y posee, en el seno de su madre, aunque aún no haya salido de ese santuario de amor y de cariño únicos.

Hagamos en este día la lista de nuestros particulares beneficios y que formen parte de la ofrenda a Nuestra PATRONA, envuelta en las estrofas del sublime canto mariano.

Corno ciudadanos de Jerez, ante NUESTRA PATRONA, recordemos las veces que aquí hemos venido a implorar su protección maternal y ojalá! hayamos correspondido con iguales sentimientos de acción de gracias.

Con Judit, digamos: «Cantaré a mi Dios un cantar nuevo. ¡Tú eres grande, Señor, eres glorioso, admirable en poder e insuperable! Sírvante las criaturas todas, pues hablaste Tú y fueron hechas, enviaste tu espíritu y las hizo, y nadie puede resistir a tu voz»⁵

Pablo levanta su voz, casi como en defensa de la realidad de un acontecimiento grandioso, realizado en la plenitud de los tiempos.

Así lo dice en la carta a los Gálatas, en el trozo que forma parte de la 2ª lectura de este día.

La bondad y misericordia del Señor que ha sido la tónica que ha acompañado toda la vida del pueblo de Dios, y que ha marcado la conducta del Creador con el hombre, tiene su máxima expresión cuando, según Pablo hoy, «cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. . . así ya no eres esclavo sino hijo. . . también heredero por voluntad de Dios»⁶

En este admirable y misterioso modo de obrar de Dios hemos sido elevados de categoría, hemos sido revestidos de especial dignidad.

No somos esclavos sino hijos. . . hijos de Dios. . . herederos de Dios por su propia voluntad.

Cuando en todo este entramado de bondad, de generosidad y misericordia de Dios, está por medio nuestra SANTISIMA MADRE, MARIA, nos obliga, hoy y ahora, el sentimiento de gratitud y además de correspondencia.

No se trata ni se tratará de decir, una vez más, palabras bonitas y elogiosas a Nuestra Señora, ni tampoco que nos sirva de intercesora en este quehacer ante Dios.

Se trata de que nuestras palabras, de nuevo, sean expresión de algo más real, más hondo, más efectivo, más comprometido.

Hay que demostrar con la vida, la vida del cristiano, hijo de MARIA, de que en verdad somos y vivimos como hijos de Dios, pues los somos, según la bellísima expresión de San Juan: «Considerar qué amor tan grande nos ha demostrado el Padre. Somos llamados hijos de Dios, y así es en verdad»⁷

Esta condición nos exige, cada día, estar vigilantes para llevar una vida digna de los hijos de Dios, una vida según el espíritu de Dios.

Recordemos la sentencia de San Pablo: «Los que viven según sus apetitos, a ellos subordinan su sentir; más los que viven según el Espíritu, sienten lo que es propio del Espíritu. pero vosotros no

⁵ 2.ª Lectura en la Solemnidad de la MERCED.

⁶ 2. Lect. Solemn. MERCED.

⁷ 1ª Jn. 3.1.

vivís entregados a tales apetitos, sino que vivís según el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros»⁸

Esta doctrina nos sigue planteando el problema de la denuncia a nuestra propia vida cuando, alejándonos del Espíritu de Dios, dejamos que nos domine el espíritu del mundo, cuando permitimos que nuestra vida entre por los caminos del consumismo y de la sensualidad, cuando nos entregamos al derroche escandalizando al pobre con tal de dar riendas sueltas a nuestros compromisos sociales que fomentan un engañoso, falaz y transitorio protagonismo.

Pablo nos avisa y nos denuncia para que seamos voceros ante la sociedad y clamemos contra todos los instrumentos de iniquidad que están minando y destruyendo los cimientos de a más elemental moralidad.

Que salgamos al paso, enérgicamente, de todas las tramas que se preparan y ejecutan contra la inocencia y limpieza del corazón de los niños, la pureza de los jóvenes, el respeto mutuo en las relaciones prematrimoniales, la santidad y castidad conyugal, los compromisos esponsales.

Que levantemos a voz para que nuestros medios de comunicación social, que tan admirable labor realizan y deben de realizar, no entren por los caminos de la corrupción y del escándalo como víctimas de las apetencias, de la competencia o de los negocios sucios.

Que sigan convencido de que su misión es servir a la verdad, sólo a la verdad y siempre a la verdad, que no se vende ni se compra, ni se adultera ni se traiciona.

Más este estilo de vida será imposible mantenerlo si no exponiéndole una buena dosis de sacrificio, de penitencia, de sufrimiento, de dolor.

La tercera lectura tiene mucho de eso.

La Maternidad espiritual de Maria se coció en la Cruz.

Cuando estaba rematándose la VIDA con la muerte, se nos entregó a MARIA como verdadera MADRE.

Cuando el supremo amor de Jesús, culminaba con su entrega en la Cruz, con su muerte, para hacer valer sus palabras⁹ entonces es MARIA elevada a la categoría de MADRE, responsable de la vida de todos os hijos de Dios.

Qué pena ver que porque estamos demasiado acostumbrados a ver este paso de dolor, en nuestras imágenes dolorosas, se nos olvide que el dolor de Maria en a CRUZ fue real, verdadero, hondo, profundo y en aquel momento muy personal sin posibilidad de compartirlo con nadie”.¹⁰

Hoy, a sonrisa de nuestra VIRGEN MORENA nos quiere hacer olvidar por un momento sus dolores.

Sin embargo sí nos pide que elevemos nuestra Ciudad a la condición de comunidad de hijos suyos.

Que la categoría de este pueblo tenga como base comportamientos humanos y cristianos.

Que las relaciones entre nosotros sean dignas de personas que saben defender sus derechos de personas y los derechos de sus hermanos.

Que en el trato con los demás no hagamos unas discriminaciones que Ella no hizo, ni ha hecho, ni hace.

Que el nombre de nuestra Ciudad, también MARIANA aunque oficialmente no tenga ese título, sea reconocido, admirado y respetado en todas partes por los esfuerzos, reales, que hace para vivir en la concordia entre pobres y ricos, empresarios y empleados, gente del campo y de la ciudad.

Que la grandeza de nuestra Ciudad sea expresada por el mutuo compromiso de sus dirigentes, sin que, por rivalidades políticas, sufran las consecuencias negativas los ciudadanos de a pié.

⁸ Rom. 8.5,9.

⁹ Cfr. Jn. 15, 13.

¹⁰ Lament. 1, 12

Que cuando se pide, se grita, y se desea un Jerez mejor, estemos prometiendo poner en marcha los mecanismos necesarios para conseguirlo y no se queden las palabras en promesas incumplidas, reiterativamente, por los inconvenientes de intereses particulares o políticos.

Que este compromiso de la Ciudad ante su Patrona tenga un objetivo preferencial: los pobres y los pobres sin trabajo, los pobres sin viviendas, los pobres explotados por los traficantes de drogas, los pobres engañados por su propia picaresca, los pobres de muchos sentimientos aunque sobrados de dinero, de cultura o de fe.

Que el rostro moreno de nuestra MADRE nunca sea reflejo de la oscuridad de horizontes para nuestros jóvenes o de la pérdida de la sencillez e inocencia de los niños, o de la dulzura inconfundible de nuestros mayores.

Que los ancianos acogidos en nuestros centros no tengan que ver se en la calle, sin otro amparo ni cobijo, por los intereses de quienes pretenden, absurda y empecinadamente, convertir esos centros en HOTELES con el único fin lucrativo.

Que nos sometamos a un éxodo indigno e inexplicable a quienes a final de sus años, además del abandono familiar tengan que soportar el latigazo de intereses personales despiadados.

Que nuestros hermanos, tantos hermanos privados, justa o injustamente, de libertad, vean cómo efectivamente, se aceleran los trámites para que finalicen sus sufrimientos en la cárcel.

¡Santa Madre de la MERCED Madre eres y Patrona de esta Ciudad.

Te pido que le restituyas esa grandeza que proviene del espíritu de Dios y que le conservará esa otra grandeza que también necesitamos.

ASI SEA.

+ Rafael Bellido Caro
Obispo de Asidonia-Jerez